

20 de mayo

Siempre que veo una pequeña caja de recuerdos, me pregunto por qué lo hago. *¿Acaso, cuando los has pedido, aceptas que lo olvidarás?*, me dice mi mente. No... o... no lo sé, a veces, ¿a tan temprana edad me he dejado abrazar por el olvido?, un llavero de trébol, un mapa de un parque de diversiones, aún puedo recordar cómo obtuve ambos, íbamos en el metro, eran los últimos días de la preparatoria, él, me contó que era bisexual, lo dijo con una gran naturalidad, me hizo dudar de... si yo mismo podría decirlo alguna vez. Han pasado cuatro años, y sí, me alegro de poder hacerlo.

El mapa lo compré cuando fui con otro amigo, un llavero de burrito fue cuando acompañé a un familiar a inscribirse a su examen de admisión, un pájaro hizo sus gracias en mi playera, el sol estaba intenso, tardamos bastante, ella compró una sudadera, menos de cuatro años han pasado. Este pequeño dibujo de gatito lo hizo Francisco, hace ya unos nueve años, a tinta azul, quizá sea como en ese cuento que leí de chico, el zorro le dice al joven que verá el trigo de una forma melancólica, porque recordará los días tan felices que pasó con él. Solo que no me pongo triste, al contrario.

A veces olvido lo que he vivido, como si ese no fuera yo, como si ese tiempo quedara perdido en el infinito, son los recuerdos los que me hacen ampliar la palabra presente, la palabra ahora, han pasado ya muchas cosas, y, lentamente, lo común se vuelve muy especial para mí, ahora adoro ver perritos andando como si nada, hace dos años no me agradaban por el ruido de sus ladridos, pero, ahora, ahora recuerdo que alguien que adoro bastante, tiene uno, y que... quizá si le doy una oportunidad, quizás... me agraden, como los amaneceres, pensando que son un fotograma de una película que tiene un directo invisible y un actor principal que conozco.

Como los anocheceres, lejos de lo que mi familia llama hogar, mirando un amplio cielo con puntitos en vacaciones hace más de doce años, la pimienta negra que me recuerda que no le gustó a mi primita hace unos seis años, un pequeño delfín de cuando fuimos a un acuario, ese día... abracé a mi mamá, y nos tomamos una foto, cosa que no pensé hacer hace siete años, o, las jacarandas, que me recuerdan a los ojos rasgados de un amigo que vive muy lejos.

Las papas de un puré que hicimos con una crema apenas encontrada entre los distintos bloques de una unidad residencial. Una piña de dudosa procedencia, una pasta bastante mal hecha, los floripondios en maceta, el examen de cálculo diferencial, una papas que sabían a pastel, un proyecto que no sé ni cómo hice, cuánto he vivido y cuánto resta, ir en el metro, leer y recordar mi primer trabajo, aquella chica que me recomendó leer a Quiroga, no, disculpe usted, aún no lo he hecho, pero no lo olvido, no me gusta para nada olvidar, soy bastante bueno con ello ahora, mañana, no lo sé, pero, en mi vida, en mi día a día, tengo un montón de cosas que me recordarán, lo vivo que estoy, lo vivo que he estado, y lo hermoso que he sentido, así como lo terrible que he caído.

Me veo al espejo, y... estoy llorando, me da mucho gusto poder ver mi reflejo, me da mucho gusto estar respirando, me da mucho gusto poder escribirlo, me sorprende que... hayan cambiado tanto las cosas, lo que hago ahora, miro hacia abajo, en la mesita que está para arreglarse frente al espejo, varios collares y un anillo, verlos me hace llorar más, tres collares de planetitas y un collar de un corazón con una llave.

—¿Te habías imaginado estar así de ligero por dentro?, ¿así de contento por fuera? — dice el reflejo dentro del espejo.

—Honestamente... no me imaginaba ni siquiera respirando, por eso, por eso, al mirar a los perritos, los días que sean 20 de mayo, el sonido de una gran risa, una voz en particular, un juego en particular, me hacen tanto agradecer, que... lo haya conocido, pues para mí, el trigo no me hace melancólico, me hace sentirme agradecido, y trato de vivirlo mucho mejor, como una promesa que hice, no solo a él, sino, a mí.

Gracias, Rubén, en serio, pues cada vez que veo el cabello quebrado, el corazón se siente relajado, y al escuchar tu sonrisa, mi alma recuerda lo feliz que la he pasado, y al ver tu tenacidad, mi cuerpo recuerda lo duro que ha sido, y al saber que sigo aquí, en general, me alegro de vivir y de que estuvieras ahí.